

qués de Torralba es imposible. Yo no lo propongo.

NINÍ

Cogiéndole la mano.

No sea usted egoísta, César.

ESCENA XXIV

DICHOS Y ORGAZ

Por el foro.

ORGAZ

Tosiendo, cuando César le mira.

Está ahí Castro.

CÉSAR

Ligero anduvo.

A Niní.

Dispéñeme usted...

NINÍ

Levantándose.

Paula me espera: vuelvo a la sala...

Marcha un poco, volviéndose.

Que sea enhorabuena, César... y no se olvide usted de los amigos...

Mutis por la izquierda.

ESCENA XXV

ORGAZ Y CÉSAR

CÉSAR

Dile a Castro que...

ORGAZ

No es Castro: es la señora esa de la tarjeta.

CÉSAR

Que pase.

Mutis Orgaz, por el foro.

ESCENA XXVI

CÉSAR; CRISTINA

Por el foro.

CÉSAR

Cristina...

CRISTINA

Señor presidente... Perdone usted que haya insistido...

CÉSAR

Al saludar, coge de la mano a Cristina haciéndola sentar.

Me niego a recibir por el exceso de trabajo...

CRISTINA

Vine cuatro veces...

CÉSAR

Disculpe usted al criado: tiene esa orden y

no puede sospechar el gusto con que la recibo a usted.

CRISTINA

¿Y cómo usted no contesta a mis cartas?...

CÉSAR

Todas.

CRISTINA

Ninguna.

CÉSAR

Dispense usted, Cristina.

CRISTINA

Letra de máquina y la firma de usted... Entre nosotros, eso no es contestar.

CÉSAR

La verdad es que no he sabido para quién firmaba.

CRISTINA

Con esa esperanza vine. Comprendo que tendrá usted los minutos tasados.

CÉSAR

Para usted, no.

CRISTINA

Y voy directamente a exponer mi ruego y a explicar mi insistencia. Mi marido sigue empleado en Hacienda. No contamos más que con el sueldo...

CÉSAR

¡Por Dios, Cristina; no es menester que repita usted esos detalles; no soy tan olvidadizo!...

CRISTINA

¿No es usted olvidadizo?

CÉSAR

No.

CRISTINA

Lo siento..., porque entonces es usted ingrato.

CÉSAR

Cristina.

CRISTINA

Pasemos... Hace quince años tenía veinticuatro mil reales.

CÉSAR

¿Quince años?

CRISTINA

El once de Abril.

CÉSAR

¡Cómo vuelan!

CRISTINA

Sí, vuelan... Se llega muy pronto a presidente del Consejo de Ministros... Ricardo sigue con sus veinticuatro mil reales.

CÉSAR

¿Sin ascender?

CRISTINA

¡Sin ascender!

CÉSAR

¿Y sin pedirlo?

CRISTINA

Sin pedirlo.

CÉSAR

Mal hecho; es poca confianza.

CRISTINA

Ya hemos quedado en que era ingratitud.

CÉSAR

Una palabra de usted hubiera bastado...

CRISTINA

¿Para el ascenso?

CÉSAR

Sí.

CRISTINA

Pero un ascenso era favor muy menudo para evocar memorias dolorosas...

CÉSAR

¿Dolorosas?

CRISTINA

Por eso no he venido. Hoy pretendo lograr de usted una plaza inamovible, tranquila: tres mil duros de sueldo, casa, luz, criados, y tantas ventajas materiales para los míos... y para mí bien merecen de mí una humillación y un sacrificio.

CÉSAR

El de pedirlo....

CRISTINA

El de venir.

CÉSAR

Es usted cruel...

CRISTINA

No me extrañaría haber aprendido... Y para llamar hoy a la puerta de usted tengo un escrúpulo menos que antes: soy vieja.

CÉSAR

No tan joven; pero siempre...

CRISTINA

Interrumpiéndole con angustia.

No, César, no; una galantería, no; se lo suplico...

CÉSAR

Pausa.

¿En qué puedo servirla a usted, Cristina?

CRISTINA

¿Quiere usted servirnos, César?

CÉSAR

Quiero.

CRISTINA

Gracias. Está vacante la Dirección del Monte Benéfico Popular. Deme usted esa plaza para Ricardo.

CÉSAR

¡Imposible!

Sintiéndolo.

CRISTINA

César...

CÉSAR

Esa plaza la he concedido ya... ¿Quiere ser gobernador, director general?

CRISTINA

No tiene condiciones legales.

CÉSAR

La otra no puede ser...

CRISTINA

Es lo único.

CÉSAR

¡No puede ser, Cristina!

Lamentándose en serio.

CRISTINA

Perdone usted que le haya molestado, señor presidente.

CÉSAR

Deteniéndola, pero sin levantarse él.

Pídame usted algo de que yo pueda disponer, ascenso o destino, lo que usted quiera, pero esa plaza, no; he dado mi palabra.

CRISTINA

Volviéndose grave.

No sé lo que valdrán las palabras del presidente del Consejo de Ministros.

CÉSAR

Ofendido.

Cristina...

CRISTINA

Pero las de César Pedroso ya sé que no valen nada... ¡Ay!... Si valieran palabras y juramentos y protestas de eternidad, usted y yo aún seríamos tú y yo.

CÉSAR

Levantándose conmovido.

Cristina.

CRISTINA

Fría y apartándose.

Señor presidente...

CÉSAR

Ha de ser forzosamente esa Dirección del Monte Benéfico...

CRISTINA

La única posible, por la coincidencia de ser

Ricardo del Consejo de Administración, y la única, por sus gajes, que nos asegura, relativamente, la vejez a nosotros y el porvenir a mis hijos.

CÉSAR

¿Hijos?...

CRISTINA

Dos.

CÉSAR

Preguntando siempre muy rápido.

¿Qué edad tienen?

CRISTINA

Contestando siempre muy lenta.

El mayor, diecinueve.

CÉSAR

¿Y el pequeño?

CRISTINA

La pequeña, catorce.

CÉSAR

¿Cómo se llama?

CRISTINA

¿Cuál?

CÉSAR

La pequeña.

CRISTINA

María del Olvido.

Pausa.

CÉSAR

Lento y grave.

Cristina.

CRISTINA

Señor presidente...

CÉSAR

Influiré en el Consejo de Administración para que la propuesta, cuando haya de hacerse, venga a nombre de su marido de usted.

CRISTINA

Gracias..., César.

Con amargura.

CÉSAR

Deteniendo su impulso con un gesto firme y triste.

Adiós, Cristina.

CRISTINA

Levantándose con ansia.

¡Hasta la vista!...

CÉSAR

No.

Pausa.

CRISTINA

Tendiéndole la mano tímidamente.

Adiós, César.

CÉSAR

Apretándole la mano con ansia.

Adiós, Cristina, Cristina.

CRISTINA

Emocionada.

César...

CÉSAR

Apartándose un poco y mostrando gravedad.

Adiós, Cristina...

Mutis lento Cristina por el foro. César queda inmóvil.

ESCENA XXVII

CÉSAR Y PAULA

Por la izquierda.

PAULA

¿Puedes atenderme un momento?

CÉSAR

¡Qué sería vienes!

PAULA

He oído el final de tu conversación con esa señora.

CÉSAR

¡Paula!

PAULA

¿Puedes atenderme un momento?

CÉSAR

Habla.

Entra el subdirector.

PAULA

Luego.

Señalando la puerta; él se vuelve inquieto, temiendo que sea Cristina otra vez. Paula sonriendo triste.

No es ella...

CÉSAR

Bajo y severo.

¡Paula!

PAULA

Luego, luego. No quiero interrumpir tus conferencias.

Mutis por la izquierda.

ESCENA XXVIII

CÉSAR y el SUBDIRECTOR

SUBDIRECTOR

Me indicó el señor Gaitán que deseaba usted firmar hoy mismo el nombramiento de nuestro director y me apresuré a tener el honor de complacerle.

CÉSAR

Gracias, amigo...

SUBDIRECTOR

Gutiérrez.

CÉSAR

Amigo Gutiérrez.

SUBDIRECTOR

Subdirector del Monte Benéfico Popular. Traigo en blanco la propuesta, y si a usted le parece pondremos el nombre...

CÉSAR

De don Ricardo Gómez Avalo.

SUBDIRECTOR

Me permito advertir al señor presidente que ese no es el recomendado del señor Gaitán.

CÉSAR

Ya lo sé: es el mío, y si el Consejo no se opone a su designación, yo lo estimaría como favor personal.

SUBDIRECTOR

Desde luego...; yo me encargo.

CÉSAR

Dándole la mano,

Gracias, amigo....

SUBDIRECTOR

Gutiérrez. Siendo interés personal... ¿Pongo ese nombre? Dicen que al que madruga Dios le ayuda... No lo digo por Gaitán, ¿eh?

CÉSAR

Le indemnizaré...

SUBDIRECTOR

Claro, a mi hijo mayor, que es abogado y muchacho listo, le convendría un Juzgado municipal aquí en Madrid.

CÉSAR

Eso es de la carrera judicial y yo no intervendré.

SUBDIRECTOR

¿No?

CÉSAR

El presidente de la Audiencia formará las ternas.

SUBDIRECTOR

¿Usted cree que las formarán en la Audiencia?

CÉSAR

¡Indudablemente!

SUBDIRECTOR

Riendo.

El nombramiento de nuestro Director, también es a propuesta del Consejo de Administración.

CÉSAR

Cortado.

Tiene usted razón.

SUBDIRECTOR

Y sin embargo... ¿Será usted tan amable?

CÉSAR

Lo seré.

SUBDIRECTOR

¿Palabra de honor? ¿Tendremos ese Juzgado?

CÉSAR

Sonriendo amargamente.

De honor... sí...

Serio.

Palabra.

SUBDIRECTOR

Gracias.

Yendo a la mesa y escribiendo.

Ricardo Gómez Avalo, ¿verdad?

ESCENA XXIX

DICHOS: ORGAZ

Por la derecha.

ORGAZ

Castro; Castro, de veras.

CÉSAR

Voy.

SUBDIRECTOR

Entregándole el nombramiento.

Profundamente agradecido, señor presidente.

CÉSAR

Dé usted las gracias en mi nombre al Consejo.

SUBDIRECTOR

Yo me encargo, yo me encargo...

Mutis por el foro.

ESCENA XXX

CÉSAR Y ORGAZ

CÉSAR

Oye, Pepe. ¿Don Zoilo Tribaldos, no pidió la Dirección del Monte Benéfico? ¿Para quién?

ORGAZ

Para un señor Avalo.

CÉSAR

Ricardo Gómez Avalo. Pues dile que está servido.

ORGAZ

¿Y Gaitán?

CÉSAR

Ya le buscaremos una compensación.

ORGAZ

Reñirá usted con él. ¿No se me enfada usted, don César? ¡Si el interés de usted no es muy grande, muy grandel... No le quite usted esa credencial a Gaitán.

CÉSAR

Es muy grande.

ORGAZ

Guardándosela.

Bien.

CÉSAR

Me conviene que llegue por ese conducto, por cualquiera que no sea el mío. Tribaldos la pidió; a Tribaldos le complacemos.

ORGAZ

Bien.

CÉSAR

Voy a ver a Castro.

Mutis César por la derecha.

ESCENA XXXI

ORGAZ Y TRIBALDOS

Por la izquierda.

TRIBALDOS

Después de una pequeña
pausa en que Orgaz va a la
mesa, entra TribalDOS.

Vamos a ver, Orgaz.

ORGAZ

Vamos a ver qué le ocurre a usted, Tribal-
dos.

TRIBALDOS

Que estoy muy resentido.

ORGAZ

¿De dónde?

TRIBALDOS

Sin bromas. Yo no sé de qué me sirve la
amistad del Presidente del Consejo. Usted no
ha teleografiado al Gobernador.

ORGAZ

Anoche mismo, y suplicándoselo al Subse-
cretario de Gobernación, porque en realidad
aún no somos Gobierno, y contestaron que vi-
gilarán cuidadosamente, pero que le es im-
posible distraer fuerza porque ha de concentrarla
en la capital.

TRIBALDOS

Y con esa excusa no me envía ni una docena
de parejas. ¡Queda mi casa de campo inde-
fensa... la asaltarán, la quemarán!...

ORGAZ

No disponen de Guardia civil bastante.

TRIBALDOS

Que manden otra clase de fuerza: infantería
o caballería...